

# Sábado

Revista Semanal

AÑO SEGUNDO

MEDELLIN, 1.º DE ABRIL DE 1922

NUMERO 40



RHEA TONIOLO

Eminente Contralto de la Compañía de Opera Bracale,  
que actúa en el Teatro Bolívar.



AFRONTATE!

La serenidad necesaria para afrontar los peligros no se posee sino cuando estamos inspirados por un alto ideal o sostenidos por una gran fuerza. Siglos atrás, el hombre tenía que rendirse sin lucha ante el dolor físico, porque no contaba con medios de combatirlo. Más tarde, tuvo los salicilatos. Después vino la Aspirina. Ahora la ciencia moderna le ofrece el analgésico ideal: la **Cafiaspirina** (Tabletas Bayer de Aspirina y Cafeína) que le permite afrontar serenamente el peligro de ciertas enfermedades como la gripe, la influenza, los resfriados, etc., y vencer, de modo rápido y seguro, los dolores de cabeza (especialmente los causados por abusos alcohólicos o excesivo trabajo mental); los dolores de muela, garganta y oído; las neuralgias; las jaquecas, etc.



DIRECTOR:  
F. VILLA LOPEZ

# SABADO

REVISTA SEMANAL

PUBLICADA POR LA  
SOCIEDAD EDITORIAL  
LITERARIA

Año Segundo

MEDELLIN, 1.º DE ABRIL DE 1922

Número 40

## NOTAS MUSICALES

### "EL BARBERO", DE ROSSINI

Entre las óperas que se propone representar en Medellín la Compañía de Bracale, la más antigua y una de las más populares es «El Barbero de Sevilla»,

de Gioachino Rossini, que fue estrenada en Roma, en el Teatro Argentina, en 1816, es decir, hace 106 años. Rossini, que se distinguió por su precocidad y por su fecundidad, tenía entonces 24 años, pues había nacido en 1792, en Pesaro, pequeña población romana, situada a orillas del mar Adriático.

Refieren sus biógrafos que, paseando una vez el maestro por las calles de Florencia, vio en cierta venta de libros viejos una de sus partituras, en mal estado y cotizada a precio ínfimo, y que entonces le dijo a la persona que lo acompañaba:—De toda la copiosa obra de mi vida, sólo pasará a la posteridad una pequeña parte: el tercer acto de «Otelo», el segundo de «Guillermo Tell» y el «Barbero de Sevilla» íntegramente. Con lo cual manifestó de una manera precisa su predilección por esta ópera, entre tantas que había compuesto, que le hicieron, hace un siglo, el músico más popular de Europa.

Hallándose otro vez en París, en 1860, con Riccardo Wagner, le declaró a éste con toda franque-

za:—Yo tenía gran facilidad para la música, y pude llegar a «ser algo».... Como si la mayor parte de su fecunda labor musical, o toda ella, fuese perdida y de escaso mérito!... Sin embargo, el maestro, a pesar de su celebridad y de sus repetidos triunfos, tuvo la intuición de su porvenir, y de seguro que el orgulloso autor de «Lohengrin», que decía que la música de Rossini le causaba el efecto de un inmenso guitarra, no se tomó la molestia de contradecirle. Por-

que de la abundancia y de la variada minuta de sus óperas y de su obra restante, fuera del «Stabat mater» y de alguna de sus cantatas, apenas quedan las *oberturas* que todos conocemos y admiramos («La Italiana en Argel», «Semiramis», «Tancredi» y «La gazzaladra»); y como obras completas, «Guillermo Tell», que pertenece al repertorio de la Grande Opera de París, desde su estreno en 1829, y «El Barbero de Sevilla», la ópera predilecta, que no ha envejecido, a pesar de los progresos del arte musical.

Es un caso raro, tratándose de un genio de la música, que, de entre cerca de treinta óperas, escritas de 1808 a 1846, serie que empieza con «Demetrio e Polibio» y que termina en «Robert Bruce», apenas se hayan salvado en conjunto dos obras, de tan distinto género.

Leíase comprometido Rossini a escribir, para un empresario de Roma, dos óperas, una seria y otra bufa. La seria, titulada «Torvaldo e Doliska», tuvo vida efímera. La bufa, «El Barbero de Sevilla», es la reina de las óperas bufas y ha lo-



Fot. M. Lalinde

MEDELLIN.—Nueva línea Parque de Héroto-Plaza de Sucre del Tranvía Municipal, inaugurada el 23 del pasado mes de Marzo. Tiene una extensión de dos kilómetros, y recorre la carrera Palaco y las calles de Caracas, Bolivia y Perú.—Dos aspectos de la ferrovía, en la Calle de Bolivia.

grado conservar fresco y brillante el recuerdo del maestro, sosteniendo su popularidad al cabo de un siglo.

Otro músico que aún vivía en 1816, Paesiello, había compuesto antes un «Barbero de Sevilla», basándose en la célebre comedia de Beaumarchais, y Rossini tenía que competir con un maestro consagrado en Roma. Quizá por esta razón, el público estaba prevenido contra Rossini en la noche del estreno, y acogió al joven compositor, cuando se presentó a dirigir la orquesta, con un murmullo de mal augurio. El tenor García fue silbado en la escena de la guitarra, y el actor que hacía el papel de Don Basilio dio un paso en falso, que casi le hizo reventarse la nariz. Para colmo de males, al final del primer acto, un gato cruzó la escena y el público se puso a maullar. El estreno del «Barbero» se convirtió con esto en un desastre en regla, y Rossini se negó a dirigir la orquesta en la segunda representación.

Hallábase departiendo al siguiente día en plena calma, con algunos de sus amigos en la fonda en donde se alojaba, cuando llegó una multitud de admiradores para llevarlo en triunfo al Teatro, en donde el «Barbero» venía en toda la línea. Los aplausos de un público entusiasmado hasta el delirio resarcieron a Rossini del fracaso de la noche anterior, y desde entonces aquella ópera bufa, que fue compuesta en trece días, según afirma Stendhal en su «Vida de Rossini», cuya gloria compara a la de Napoleón, recorre brillantemente los grandes teatros del mundo.

Desde la obertura (usamos esta palabra, aunque no consta en el Diccionario de la Academia Española) y el hermoso coro de introducción, de un acertado «pianissimo», hasta el elocuente «terzetto» final, pasando por la «Calumnia», de prodigiosa sugestión; por la cavatina de Rosina, ingenua y delicada, y por el fogoso «largo al fattotum», de Figaro, la obra toda es una filaruga, de brío, de melodiosa originalidad, que recuerda la manera de Mozart, de alegría y de viveza, digna compañera de la chispeante e inmortal comedia de Beaumarchais. De antemano sentimos placer figurándonos el efecto maravilloso de la voz pura y deliciosa de Tina Paggi cantando «Una voce poco fa».....

Bernardo VELEZ

## LA LEYENDA DEL HOMBRE DEL CEREBRO DE ORO

(De A. Daudet).

Había una vez un hombre que tenía el cerebro de oro; sí, el cerebro todo de oro.

Cuando nació, creyeron los médicos que no viviría, porque su cabeza era pesadísima y su cráneo descomunal. Sin embargo creció y se desarrolló muy bien. Sólo que, para poder andar, tenía que apoyarse en todas partes, porque como la cabeza le pesaba muchísimo, le hacía vacilar, y caer algunas veces. Un día, al rodar por una escalera, se dio en la frente, contra una grada de mármol, un golpe tal, que hizo sonar su cráneo como un trozo de hierro.

Diéronle por muerto, pero al levantarlo, sólo le encontraron una pequeña herida que manaba algunas gotas de oro entre sus cabellos rubios; por ello vinieron a saber sus padres que tenía el cerebro de oro.

Guardaron secreto sobre el asunto; hasta el

mismo pobre chico lo ignoraba. De cuando en cuando solía preguntar por qué no lo dejaban correr como los otros niños.

—Porque te robarían, mi tesoro,—le respondía su madre.

Temeroso él entonces, jugaba sólo, trasportándose siempre con dificultad.

Al cumplir los diez y ocho años le revelaron sus padres el don monstruoso que la suerte le otorgara, pidiéndole en cambio de lo que por él habían hecho hasta allí, un poco de ese mismo oro. El niño no vaciló inmediatamente, pero, ¿cómo, de qué manera? La leyenda no lo dice. Dice que se arrancó del cráneo un gran pedazo de oro que arrojó con orgullo sobre las rodillas de su madre... Después, deslumbrado por la riqueza que en su cabeza misma llevaba, ardiendo en deseos, ebrio de poder, se fue por el mundo, malgastando su tesoro.

Viéndole derrochar así, hubiérase podido juzgar que su cerebro era inagotable; sin embargo, poco a poco iba acabándose como se observaba fácilmente en sus ojos apagados y en sus mejillas descarnadas. Al fin, vino él a comprenderlo, cuando después de una noche de orgía, al quedarse solo en medio de los despojos del festín, contempló a la luz moribunda de las lámparas, la brecha enorme que en su cabeza había hecho.

Vio entonces que era preciso suspender.

Comenzó en adelante una nueva vida; retiróse de todo y de todos. Sosteniéndose con el trabajo de sus manos, vivía como un avaro, temeroso de que alguien le arrebatase su tesoro.

Desgraciadamente le siguió en su soledad un amigo que sabía de su secreto.

Una noche despertose, víctima de un terrible dolor de cabeza; al incorporarse en su lecho vio, merced a un rayo de luna, al amigo que huía llevando algo bajo su capa....

Era un trozo de cerebro que le había sido arrebatado!...

Algún tiempo después el hombre del cerebro de oro se enamoró, y allí vino a terminar todo.

Quiso con locura una linda y rubia mujercita que le amaba también, pero que amaba más todavía las cintas, las plumas y los lazos dorados y flotantes sobre diminutos zapatos de raso.

Entre las manos de esa criatura encantadora, mitad pájaro, mitad muñeca, se deslizaban las monedas con una facilidad pasmosa.

Tenia ella inúmeros caprichos que siempre sabía él satisfacer, llegando hasta ocultarle, por temor de entristecerla, el doloroso origen de su fortuna.

—¿Somos muy ricos?—solía preguntar.—Mucho—respondía él, sonriendo complacido a esa muñeca que inocentemente gastaba su cerebro.

Temeroso, a veces, quería tornarse avaro; mas, imposible resistir a aquella criatura encantadora cuando venía corriendo a decirle:

—El marido mío que es tan rico, va a comprarme una cosa muy cara....

Dos años duró esto; una mañana murió su mujercita sin saberse de qué, igual que una avecailla....

Quiso entonces el viudo, con lo que le quedaba de su cerebro, hacerle un suntuoso entierro: Clamor de campanas, carrozas enlutadas, caballos empenachados, lágrimas de plata sobre negros terciopelos, todo parecióle poco. ¿Para qué necesitaba ya su

oro?... Dio limosna a los templos, propina a los ayudantes, crecido pago a los vendedores de flores. Cuando salió del cementerio, poco le quedaba de su maravilloso cerebro; sólo algunas partículas de oro en las paredes del cráneo.

Desde aquel día viósele vagar por las calles de la ciudad, con las manos atrás, tambaleándose como un ebrio.

Una noche, a la hora en que los almacenes se iluminan, detúvose frente a una vitrina donde telas vistosas y ricas joyas brillaban con raras fulguraciones. Llamó especialmente su atención unos zapatitos de satín azul, bordados con plumas de cisne.

—Ya sé a quién gustarán estos zapatos—dijo sonriendo; y sin recordar que su mujer había muerto, entró a la tienda a comprarlos.

Desde el interior oyó la vendedora un grito desgarrador; acudió y detúvose espantada al ver a un hombre que, recostado al mostrador, la miraba con aire embrutecido. Tenía en una mano los zapatitos de satín azul, y presentaba la otra ensangrentada, con unas partículas de oro entre las uñas....!

No obstante sus aires de cuento fantástico, sucede ésto mismo muchas veces...! Hay en el mundo tantas pobres gentes condenadas a vivir de su cerebro, que pagan con el oro precioso de su médula y de su propia sustancia las menores cosas de la vida. Es para estas gentes un dolor de cada día....

Traducido para SABADO.

Graciela GOMEZ H.

## EX-DIRECTOR DE "SABADO"



D. BERNARDO VELEZ

### UN TIPO DE LA TIERRA

## JORNALEROS RURALES

Perfiles de Pepe Mejía

El cuento pasa en una finca que está al pie de Cerro Bravo, con vegetación de constante proliferar y muchos vecinos que trabajan la semana para el mercado del domingo.

No todos esos vecinos son buenos, como deberían, y unos amoríos baratos o unas copas, no por deseadas menos inoportunas, merman la ganancia

hebdomadaria, lo que hace hueco en la despensa de la casa propia que es preciso llenar. Y está lo malo en que no siempre se van por la línea recta para poner el remedio, y con frecuencia ponen manos de dueño en lo ajeno, con tan buen secreto que siguen viviendo como honrados.

Pedro Ruiz y Juan Pérez viven en el lindero inferior de la finca, no tienen juicio de sobra, ni se paran en pelillos cuando se trata de mío y tuyo.

Ambos son páldos, como vecinos de región cafetera, relativamente fornidos, antes altos que bajos, de facciones comunes. Han vivido más de treinta

años, quieren a sus mujeres, mozas fuertes que también ganan dinero cogiendo café, cuando lo permiten la cocina y los hijos que por lo desnudos no tienen ropa qué lavar; no obstante esa cruz, que hace años les impusiera el amor con el visto bueno del cura, son de genio alegre y más altanero que conviene a la independencia negativa que les permite su fortuna.

Desde el sábado por la tarde tienen por costumbre ir a la fonda que está en el camino real, donde gastan parte de lo que produce el azadón con sudor y la mala pimiento del comer a medias.

El domingo dejan el vestido del trabajo, una camisa que debió ser de género, unos pantalones como de cholcha de retazos y sombrero de caña, y se ponen a flux de fiesta: camisa blanca, pantalón y ruana de paño azul y sombrero de Suaza, el mismo atavío de cuando fueron novios, y que los cuidados de la mujer conserva sin hacerse viejo. Llegan al pueblo, oyen misa de nue-



El cuento pasa en una finca que está al pie de Cerro Bravo...

zos y sombrero de caña, y se ponen a flux de fiesta: camisa blanca, pantalón y ruana de paño azul y sombrero de Suaza, el mismo atavío de cuando fueron novios, y que los cuidados de la mujer conserva sin hacerse viejo. Llegan al pueblo, oyen misa de nue-

ve, van al patrón para que les adelante dos días de jornal, compran lo indispensable en el mercado, lo envían con un vecino que es dueño de un caballo viejo y les cobra pocos centavos, gastan el tiempo con los compadres que se topan y en tertulia vuelven por la tarde a la casa, que está en una vara de tierra, pequeña pero propia, sin pintura pero con jardín, donde falta la basura porque sobra la escoba y la naturaleza riega el detalle artístico que no sabe poner el artificio.

Un lunes queda la despensa más escasa que en otras semanas y viene la tentación frecuente de llenarla con la sementera vecina de la finca, en la oscuridad de cómplice de la noche. El dueño de esa finca, un hombre bueno, sabe defendersu heredad, se cuida de los daños de la picardía, pero no es constante en la vigilancia y ha de tener mala fortuna el ladrón para salir mal librado si es descubierto.

Pedro y Juan se ocultan sus pequeñas ratérias, las que no se notan por otro lado, porque el empajado de su casa no tiene goteras, y la pobreza, si con remiendos, no se deja ver en la puerta.

Las siete serán. Juan sale de la casa con un costal de cabuya al hombro y un recatón pequeño, y entra en el sembrado. Veinte minutos después sale Pedro con intención parecida, terciada su peñilla de ventidós pulgadas y ramales largos.

Las nubes, frecuentes en el cerro elevado, velan la luna y dejan una clara oscuridad conveniente al proyecto.

Arranca Juan varias matas, pone en el costal las yucas y vuelve en dirección a su casa. Pedro, que acaba de llegar, se pone en puntillas, saca la peñilla, con la punta corta el racimo por el vástago y deja erecto el tronco, para hacer menos bulla y que se note menos el daño. Están a poca distancia cuando Juan oye cortar el racimo, da dos pasos atrás y se está quieto, con intención de esconderse, porque se cree descubierto. Mas no puede evitar el ruido que hacen dos hojas de plátano secas, que el hombre estrujó. Juan lo oye y cree que el dueño lo ha visto, y que esperaba que cogiese lo robado para sorprenderle. Ambos, con idea igual, se quedan sin moverse detrás de las matas, en guardia, esperando el encuentro con el atisbante. Como pasa un rato en silencio, se decide Juan por la huida, toma con precaución otro camino y sale al potrero cerca a la casa de Pedro. Este, creyendo que es una ilusión, guarda la peñilla y se va. Por la travesía llegan casi a un tiempo, atraviesan el alambrado por puntos vecinos, y a la luz de la luna, que de la noche hace día, bri-



...se ponen el flux de fiesta: camisa blanca, pantalón y ruana de paño azul y sombrero de Suaza...

llando llena en el cielo azul, se reconocen:

—De donde viene?—pregunta Juan amistosamente.

—Yo, que cuando salí ayer compré este racimo a fia Chepa, y como la mujer no tenía plátanos pa asar al desayuno de mañana, fui a traerlo, me vine por esta finca pa llegar más ligero y casi me pasa cacho.

—¿Qué cacho?

—Este viejo como que atisbaba; le pasé cerquita; creo que me vio; pensaría que le iban a robar; yo soy negro pero de bien; si se deja venir lo parto.... (y toma la peñilla por la empuñadura). Y ¿usted qué hace por aquí, solo y fuera de la casa?

—Vengo de la casa de Félix; fui a arreglar un destajo pa desherbar el cafetal, y me dio estas yuquitas—contesta Juan, fácilmente.

En la conversación se les aquietan los nervios, que antes se miraban sorprendidos por toda muestra de ruido o movimiento. Prenden un tabaco en la mecha, se despiden y se van a dormir, riéndose cada uno del engaño del otro.

La luna, acostumbrada a estas farsas, se reía de ambos. El diablo debe también reirse de la honorabilidad de sus clientes.

Llegan, muestran a la mujer lo que traen, y dicen, refiriéndose al dueño de la finca:

—Qué me a don Marcos....

Ellas dan como respuesta y único comentario una sonrisa; ponen lo recibido cerca a la ca una rudimentaria, donde los hijos duermen como muertos. El marido comienza a acostarse y la mujer a rezar, sentada sobre un baúl, a la luz tenue de una vela. Y apenas se oye el murmullo en el silencio de la soledad.



Prenden un tabaco en la mecha, se despiden y se van a dormir...

Guillermo JARAMILLO

## DE LA VIDA QUE PASA

Y sin embargo.....

No es bonita, me dijo Alberto. Hay en sus ojos algo deliciosamente indescribible. Cuando habla, parece que su alma saltara en pedazos. Ríe con franqueza, con la sana jovialidad de quien se siente bueno. No tiene nada de raro en el cabello, que es negro, ni en la piel, que es morena, ni en la boca, que no es ni grande ni pequeña. No escribe, ni pinta, ni dibuja. Es una mujer que cuando me mira parece que se llevara mi alma. Nunca la he dicho nada, y sin embargo.... Y Alberto sonreía tristemente.

Martin GUERRA

## CON LOS ARTISTAS DE LA OPERA BRACALE

### Rhea Toniolo

No hay palabras para presentar a esta artista. De su belleza, gracia, virtud escénica y capacidades vocales, está convencido y admirado el público que la oyó en Trovador, Carmen y Aida. No sólo es contralto sino también mezzo-soprano, lo que da a su voz una extensión excepcional. Y no sólo es esto porque es, además, una artista dramática perfecta y porque a todo esto agrega su belleza soberana.

Nacida en la ciudad de las góndolas, palpó a los ocho años su tendencia artística. Estudió violín. Quiiso luego reemplazar el violín por la garganta, pero sus padres se opusieron porque de tal disciplina a la carrera escénica había un paso. Al fin venció ese primer obstáculo, pues a los diez y seis años comenzó en Turín sus estudios de canto, con tal intensidad y tal fe que a pocos días preguntó a su maestro, el célebre Conte Alberto Torri, si podría cantar óperas, obteniendo, naturalmente, una respuesta indefinida: llevaba tan poco tiempo de aprendizaje.

—Amé el arte siempre y no veía llegar la hora de presentarme de artista. De tres años apenas recitó al Rey Humberto, pocos días antes de ser asesinado. Me tomó en sus brazos llenándome de besos. Qué dulce recuerdo!

Los progresos no se hicieron esperar. Pronto oyó de labios de su maestro la ansiada afirmativa que sirvió de estímulo perenne en su preparación de un lustro. Pero otro tropiezo, el mayor quizá, le esperaba. Sus padres eran enemigos cerrados de la carrera teatral; no hallaban corriente que su hija mayor, cercana ya a la mayor edad, mimada por primogénita, por buena y por bella, abandonase el hogar por la existencia artística, de peligros y aventuras.

—No pueden imaginarse ustedes lo que sufrí entonces: lloraba día y noche. Mi padre quería casarme a todo trance. Esa era mi vocación y mi posición, me decía. Yo le alegaba que no estaba para casada sino para artista. Sin embargo, se puede ser artista y ser casada a un tiempo, pero en esa época yo veía eso como incompatible y a juzgar por mi soledad... sí parece.... Eso fue terrible. De un lado los padres, los hermanos y hermanitas, la familia; del otro, el arte, el triunfo. No había duda. Tenía que vencer el arte, con dolor, eso sí, con mucho dolor. Esas inclinaciones no se matan: es imposible, imposible.

En verdad, las inclinaciones no se matan. Las vocaciones se cumplen contra todo. Prodigios de heroísmo cuentan las Ciencias y las Artes para coronar con la victoria las predisposiciones espirituales

que arrancan de lo íntimo del sér. Había que dejar la patria potestad; debía emanciparse por fuerza, a primera ocasión. Pero, cómo? con qué? Acaso podía obtener de quienes le negaban el pase a sus aspiraciones, el dinero necesario para huir? Sus padres le enseñaron a ahorrar y con tal enseñanza había reunido una cantidad más que suficiente para emprender el vuelo.

—A Milán! Sola, pero decidida. O no, sola nó. Llevaba un compañero tierno y promisor: el Arte. Hice mi entrada de prueba en un teatro de segundo orden y desde entonces el éxito no me olvidó. Hubo en seguida varias propuestas para cantar en distintas partes. Qué felicidad! Apenas salida de la casa y se me solicitaba por varios penserosos. Ya no tendría que ofrecer mi trabajo; se me demandaría en competencia. Verdad que era mucho para la primera intentona?

Pero los sentimientos de artista no habían acallado del todo los de hija. Las continuas y encarecidas solicitudes que le dirigían sus angustiados padres, la forzaron a acogerse al hogar, por quince días no más, al cabo de los cuales alcanzó la licencia paterna. Volvió a Milán donde firmó el primer contrato. Debutó en el renombrado Comunale de Bologna, con el papel de Amneris de *Aida* y bajo la dirección del maestro Ferrari, con éxito estruendoso. Con esa consagración se presentó en los principales Teatros

de Italia, tales como el Massimo, de Palermo, Pergola, de Florencia, Fenice, de Venecia, su tierra, San Carlos, de Nápoles etc. Después con Salvati y, pareciéndole poco el abandono de la ciudad y la provincia de su origen, dejó la patria para recorrer Argentina, Perú, Ecuador, Chile y Cuba.

—Cuánto lleva de Teatro?

—Cuatro años y medio, todos ellos empleados en coliseos de renombre, pues por suerte que pocas veces se disfruta en la vocación artística, no me vi obligada a trabajar los primeros años en Teatros de baja clase.

—Algunos periódicos extranjeros dicen que Ud. es contralto; otros, que es mezzo-soprano. Qué hay de cierto?

—No hay contradicción ni error. La extensión de mi voz que abarca desde el *sol* bajo hasta el *do* sostenido, comprende por esto la extensión de la contralto y la de la mezzo-soprano. El mismo señor Bettoni, uno de los Bajos notables de la época, baja medio tono menos que yo.

—Es muy rara su voz...

—Sí. La de contralto, como la de bajo, está en decadencia y tiende a desaparecer. Si esto sigue

### Rhea Toniolo

*Cuando surge en la escena la Toniolo,  
como un haz de sonoras cascabeles,  
dueño quisiera ser de mil verjeles  
para regarlos a sus pies tan sólo.*

*A su paso tender todo un Pactolo  
de ardientes pedrerías y joyeles,  
y desgajar por ella los laureles  
de los bosques magníficos de Apolo.*

*Mujer en plenitud, mujer esto;  
mujer cual la cantó Rubén Darío  
(que el *quimen* siempre fue de carne y hueso).*

*Así, cuando ella cruza por la escena,  
vuelan en torno de su piel morena,  
suspiro y madrigal, piropeo y beso.*

Abel Marín

así no se qué será del Teatro dentro de algunos años. Bajos talvez no hay diez notables. Contratos, sería mucho si subieran a ese número.

—Hay algún triunfo mayor entre todos sus grandes triunfos?

—Ah! Sí. Lo tengo muy fresco. Decidió de mi carrera. Fue en Piacenza, de la Emilia, región italiana, la más musical y por lo mismo de las más exigentes para con los artistas. Acababa de dar una rechifla terrible, oigan Uds, rechifla, porque en esos teatros se silba al artista que lo hace mal sin que pueda volver a presentarse en escena, a dos contratos de renombre, que una tras otra, en noches consecutivas, habían intentado complacer a ese público exquisito. Fui llamada por cable. Concurri llena de temor pero con fe también, reuelta a triunfar para siempre o a fracasar para siempre. Recuerdo esa emoción. Al pisar el escenario creí desmayarme; pero comencé y comencé bien, no hay duda, porque los aplausos me lo indicaron. Entonces mi temor se tornó en confianza y a la confianza correspondió una ovación de que Uds. no pueden tener idea. Fue con Amneris, el mismo de mi debut. Vean si he de triunfar o no con esa pieza en el resto del mundo. Y reparen Uds. en que la circunstancia de haber silbado a dos artista en las noches anteriores, era absolutamente desfavorable para mí.

—Las obras de su predilección?

—*Aida, Trovador, Baile de Máscaras, Mignon, Hamlet, Sansón y Dálila, Traviata, Norma, Gioconda*, qué sé yo....; tantas hermosas.

La dulcísima artista revive sus viajes, las temporadas de la Habana, los sucesos artísticos más amados, las rivalidades de los empresarios para contratarla. Habla de su familia con afecto y con veneración. Cuando tardan las noticias, acude al cable.....

La extensión desde el *sol* bajo hasta el *do* sostenido se campea triunfadora en su palabra que dulce, indefinible, semeja las notas de un violoncello celeste.... La línea magnífica de su escultura divinamente excelsa, anonada.... No se soñó el Rey Humberto la maravilla que colmaba de besos....



El Tenor José Palet

### El Comendador Palet

Este Comendador de Italia y Caballero de la Orden de Alfonso XII, ha escrito una de las páginas más preciosas del Arte contemporáneo. Su voz potente, armoniosa, de refinadísima educación, fue escuchada con placer y con asombro por nuestra público en *Trovador* y *Rigoletto*. El señor Palet es uno de los mejores Tenores dramáticos de la actualidad. No de otro modo se explica el aplauso unánime y la admiración irrestricta que las crónicas prodigan a su nombre. Su fama ha recorrido el mundo porque ha cantado en los principales Coliseos con la ovación de los públicos más exagerados. La poderosa Casa Victor exhibe trozos de su repertorio en los discos máximos; lo que da a entender que es una celebridad.

El señor Palet es en extremo afable, bondadoso. Más revela en su aspecto la estructura rígida de un comerciante o banquero, que el temperamento del artista. Es sumamente sencillo, casi humilde. Su palabra es precisa, concisa, no usa rodeos ni filigranas, sin embargo de ser esencialmente amena. Su pensamiento es claro y limpio. Su conversación nos sugiere la idea de un artista eminente, cuya eminencia se destaca majestuosa dentro de su propia sinceridad y modestia.

El notable artista está enfermo a causa del mismo resfriado que se ha generalizado en la Compañía. Se encuentra atfligidísimo por haberse visto en la obligación de cantar sin poder en noches anteriores. Piensa que son imprudencias que desconocían su nombre conquistado a fuerza de tantos años de lu-

# Los artistas de la Opera Bracale, vistos por Isaza.



Rhea Toniolo, Maestro Alfredo Padovani, Angela Rosa Oliver, Armando Finzi, Tina Paggi,  
Luisa Taylor, José Palet, Vincenzo Bettini, Julián Mario y Edoardo Faticanti.

cha tononera.

—Datos para SABADO? En Bogotá me pidieron unos para una crónica, pero no la publicaron, no recuerdo la causa—nos dice ingenuamente—Tengo mucho gusto. Qué quieren que les diga?

Nací en Barcelona. Estudié con el Maestro Pairedes unos tres años, y medio con el Maestro Goula, ambos notabilidades del Arte.

—A qué edad se reveló en Ud. la vocación artística?

—Desde muy niño; no recuerdo la edad. Siempre pensé en ser artista; esos eran mis anhelos desde la infancia, cuando todos expresamos a nuestros padres nuestras inclinaciones ingénitas. Conforme a esos deseos hice mi educación.

Después de esos años de estudio debuté en el Liceo de la misma ciudad de Barcelona, con *Favos-rita*. Pasé después a trabajar al Teatro Real de Madrid, luego por toda Europa y toda la América.

—Cuánto tiempo lleva de carrera?

—Diez y ocho años...Es bastante; una vida....

El señor Palet ha sido distinguido con altos y repetidos honores. El Rey de Italia lo hizo Comen-

gador, y el de España, Caballero de la Orden de Alfonso XII. Ha cantado varias veces en las Cortes de España; en Roma la gran temporada de 1911, en la época de la Exposición, con Caruso, Amato y Ansermi, bajo la dirección de los Maestros Toscanini, Mugnone y Mancinelli; varias veces y en distintas partes con Titta Ruffo y la Galli Curci; con los Barrientos una excelente temporada en Madrid el año pasado; en la Habana algunas temporadas y también en el Metropolitano de New York.

—Su más ruidoso triunfo?

—Creo que en el Teatro Real de Madrid con *Hugonotes*; eso creo, no sé; es tan difícil interpretar y apreciar bien la opinión de un público.

No ha tenido éste renombrado tenor un fracaso artístico. Siempre ha triunfado, siempre ha arrancado a todos los públicos las más estruendosas ovaciones, y más que eso: siempre ha gustado. Artistas hay aunque muy notables que no gustan en todas partes; influye tanto en la apreciación colectiva el temperamento y la educación del público. Pocos son los que pueden recorrer los centros de más heterogénea organización, desde el punto de vista artístico, logrando interesar y agradar siempre. Uno de estos es el señor Palet.

—He sido afortunado en ese sentido, nos dice, y bien puedo afirmar que no he tenido una amargura de esas. Oh sí, rectifico. He sido muy desafortunado en estos últimos días porque me he visto obligado a cantar enfermo. He estado en el deber de reemplazar en algunas piezas al tenor Mario que está más enfermo que yo, y eso ha sido para mí una verdadera amargura. Permanecí dos meses en Bogotá, mal clima, y no sentí la más ligera afección a la garganta; y vengo aquí, clima sano y agradable, y a los pocos días, enfermo. Es un encanto trabajar en estos climas; canté en Rigoletto y Trovador sin el menor esfuerzo, o como hablando. Pero ya han visto Uds.... Enfermo no se puede cantar.

No quiero volver a cantar como en Aida. El público se somete con más gusto a oír lo malo porque es malo, que lo malo porque no puede ser bueno, siendo bueno. No es verdad?

—Sus obras....

—*Hugonotes*, *Manon de Puccini*, *Maestros Cantores*, de Wagner. Me gusta la música de Wagner: es hermosa, grande, terrible, como el Arte.

ROUGET



MAYOR RITO ANTONIO NEIRA GOMEZ

Comandante del primer Grupo de Artillería del Regimiento Tenerife, quien siguió para Bogotá, e irá luego a Palmira al Regimiento de Caballería Cabal a que fue destinado por reciente decreto del Ministerio de Guerra.

El mayor Neira pertenece a distinguida familia santandereana y es uno de los oficiales que, por su preparación, excelentes dotes y exquisita cultura, obtuvo la condecoración "La Cruz del Mérito Militar", concedida por su Majestad Alfonso XIII. Al despedirnos con verdadero sentimiento del puntador militar, del caballero y noble amigo, son nuestros deseos porque la nueva arma a que se le destina sea campo propicio a su actividad e inteligencia.

R. L.

## ORO LIMPIO, SALVE!

(PARABOLA)

Era *Solo Brios* un labrador obstinado. Cumplidor estricto de su palabra, su crédito era espacioso y su honradez moneda aquilatada de mucho timbre y loor: consistencia la suya de antaño, firme y varonil, no combatida por esta oleada de inmoralidad y de falsía que nos envuelve como un gas asfixiante en la triste hora de ahora.

Minero por educación y por instinto, claro instinto que como hilo tenue de luz le mostraba que en tierra de metales no prospera agricultura, tuvo la idea, como profética, de que en río Verde había de lo que buscaba, pero hartó, tanto cuanto en ninguna otra localidad por diez leguas a la redonda, aunque era, la en que vivía, tierra rica y codiciada por sus famosas minas de oro.

Y *Solo Brios* dedicó a esa corriente de agua toda su porfía, cuanta era, sin rival. Largas jornadas de laborar y sufrir hicieron surcos anchos y profundos en que nunca asomaba a su fáz reluciente la deseada áurea pepa.

Puso allí *Solo Brios* sus ahorros, y todo lo que en otras minas como caporal había ganado, fue perdido, sin más objeto que enturbiar el agua al remover continuo de los aluviones. Mas, seguía sosteniendo con fe sincera y honda, que el río Verde tenía oro. La fe traspasa montes pero no acredita falsas cosas, para otros; para *Solo* el río Verde tenía oro; si era manía, si era locura, el tiempo lo diría; para *Solo* el río Verde tenía oro. Y acabó allí con todo lo que tenía, que no era poco, pues había sido antes minero afortunado dondequiera.

Como tan honrado era que a serlo más no lo fuera, sólo comprometía su palabra cuando podía dar por hecho que sería sin falta cumplida; pero era de tal suerte su fe por aquella agua, que empeñóse porque le dieran con qué continuar sus labores en las ingratas arenas de ese río. Y ahogó también lo ajeno en su porfía.

Cuando en un hoyo creyó hallar su tesoro, el que le prometía su fe en la mina; el que debía darle sin tasa su trabajo no interrumpido, harto varonil y denodado; el que debía volverle como premio necesario el capital invertido, no vino mucho sino nada. La arena de oro huía, huía en las turbias aguas del río Verde, a perderse a lo lejos, a perderse en el inmenso, caudaloso río Azul.

Cuando luego otro hoyo pintó granitos áureos, deleitosos como miradas de mujer que al fin se rinde tras largo resistir, vino invierno torpe y salvaje, y se llevó las ilusiones en sus borrascas, crueles y violentas como accesos de hombres sin cultivo. Y *Solo Brios*, anonadado, pensó por un momento quitarse el apellido. Era el caer de una raza. Perdía ya no solas economía y labor, sino, doloroso, pero evidente como la muerte, el crédito espacioso de su nombre, que era su religión. Pero aún latía en su pecho algo más poderoso que el pasado y el presente, la su fe en la mina. Allí había oro o no había Dios, y creía en él con ciencia sana. Río Verde tenía oro, tenía oro, tenía oro; era menester hallarlo o hallarlo. Y continuó en su ley.

\*\*

*Solo Brios*, tenido por loco en su porfía, fuese quedando solo, abandonado, sin quien le valiera, en las playas desiertas de ese río. Y solo y menesteroso de todo lo que vida da, era feliz, porque mantenía la percepción clara de su triunfo. Como todo minero, aunque inculco, era un grandísimo soñador que veía cada noche figuraciones luminosas que sostenían su fe.

Hoy no fue, será mañana. Y otro día continuaba con la misma fuerza, sostenido por una fe instintiva, cerrada a toda razón, porfiada, loca. Tenía *Solo Brios* como una revelación, un secreto de que él únicamente era dueño; la obsesión encantadora de los puñados de oro, de las cintas relucientes en la batea ennegrecida. Soñaba, también de día, con su tesoro, el oro al fin: era de aquel oro limpio, corrido, brillante, cuyas pintas tentadoras había visto cuando vino el invierno. Y eran montones deslumbradores, visiones deliciosas, como las que se producen al cerrar los ojos tras una percepción de luz intensa.

Aquel hombre de acero no se rendía a los rigores del clima. Las playas del río Verde eran mortíferas; eran como sirenas aquellas vegas, playas hermosas y afamadas, que atraían, atraían, y mataban luego a golpes alevés; mataban la salud y la vida en sus senos deleitosos y por lo visto sus entrañas no guardaban el fruto codiciado sino el germen de la muerte.

Frondas hermosas, de una frescura que convidaba al reposo, oscurecían a trechos las aguas limpias del río, aguas azules, casi verdes, con un verdor de mar. El sol titilaba como oro vivo sobre las copas relucientes de una vegetación lujuriante, hinchada en el desparpajo de la inmensidad; y si no habitaban hombres en las selvas, la variedad y rareza de los animales eran sorprendentes, infinitas. Todo aquello era un jardín, un paraíso... pero hechicero y traidor como todo paraíso.

Y *Solo Brios* estaba allí solo, sin defensa, a merced de todos los elementos de la selva inculca; solo con su fe, enfrente de la vida, de la gran naturaleza in vasora que arrastra el cuerpo de un hombre como el viento una hoja.

Avanzaba ahora en un trabajo nuevo, no lejos de los anteriores, con una tonga más profunda, llevado por la visión ciega del minero. Su fe crecía, crecía; nunca creyó que su esfuerzo fuera estéril; en su raza no hubo destallemientos, ni pereza, ni vacilación; el pensamiento en él no era mero pensamiento, era acción al punto, y su resistencia era como la de los hijos de Numancia, épica. Lavaba su canalón con esmero, con cuidados y mimos como de mujer que sirviese de enfermera a un sér querido. Y cuando venía el crepúsculo en aquellas deleitosas riberas, en que el sol también parecía oro, según pintaba los árboles y el río e incendiaba el éter tranquilo, poco antes intensamente azul, no se entraba *Solo Brios* por el descanso, sino que la empresa con su labor doméstica, si cabe, y con los cálculos para salvar su crédito, la limpieza de su nombre; luego la reflexión sobre la mina y sólo al dormirse, allá ignota en su fantasía, osaba presentarse una visión de amor, tras la visión del oro.

\*\*

¡Oh Dios omnipotente, si es para mi perdición, que se lo lleve el río; no lo quiero! exclamó *Solo Brios* en la soledad de las playas del río Verde, alumbradas por un sol de fuego, al contemplar la cantidad inmensa de oro que iba descubriendo al lavar las arenas de ese último hoyo en que empeñaba ya su porvenir lejano.

¿Es una tentación? ¿Es un delirio? Esto es lo no soñado. Mi fe, con ser tan grande, no me prometía tanto. Yo no pedía sino la recompensa de mis esfuerzos, la salvación de mi crédito y con que realizar un sueño adorado de amor...

Ah! sí. Allí estaba todo junto, en una corta extensión, como puesto aposta por la Providencia para recompensar largamente al que tuviese verdadera, inquebrantable fe en la redención de las miserias de los hombres y los pueblos por el trabajo. Y *Solo Brios*, el porfiado, el loco, vencedor en medio de las selvas sin fin, arrodillándose dio gracias a Dios, con un himno nuevo, todo religioso, que empezaba: oro limpio, salve!

## UNA CASA CENTENARIA DEL COMERCIO DE MEDELLIN

La honorable Casa de Comercio fundada por el señor Marcelino Restrepo en Medellín, en el año de 1822, que hoy lleva el nombre de Hijos de Próspero Restrepo & Cia., cumple cien años en el presente mes de Abril. Son sus actuales socios principales D. Eduardo y D. Daniel Restrepo G.—fallecido, este último, el 28 de Febrero de 1921—y D. Luis Restrepo J., hijos de D. Próspero Restrepo y nietos del socio fundador D. Marcelino.

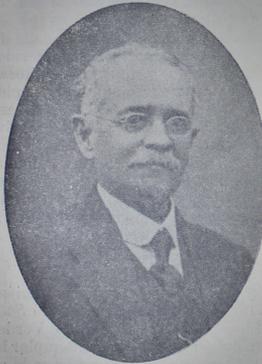


D. Marcelino Restrepo  
† 31 de Mayo de 1879

La Casa centenaria, en la actualidad, es sucesora de las firmas: Marcelino Restrepo, Marcelino Restrepo e Hijos, M. Restrepo & Ca. y Próspero Restrepo & Ca.

A la hora presente ya toca la ilustre Casa Comercial a manos de los biznietos de D. Marcelino, con su mismo apreciable origen de hace un siglo, pues representa las acciones del socio fallecido D. Daniel, su hijo D. Rafael Restrepo Uribe.

En el curso de los tiempos, la Casa ha ocupado los siguientes locales: los que hoy corresponden a «Le Bon Marché» y Joyería de David E. Arango & Ca., y el actual, en el cruce de la Calle Ayacucho con la Carrera Palace de esta ciudad.



D. Eduardo Restrepo G.



D. Daniel Restrepo G.



D. Luis Restrepo J.

Don Marcelino Restrepo

(Del libro "Don Mariano Ospina y su época")

Quando sentó plaza de comerciante, a la edad de 18 años, estaba paupérrimo y desde entonces ya se señalaba por la laboriosidad, la honradez, la previsión y el cálculo, la puntualidad en el cumplimiento de las promesas, la exactitud en las horas de trabajo, la prescindencia de gastos superfluos, la clasificación de la correspondencia, de los libros y de otros documentos comprobantes, el trato moderado, paciente y jovial a los clientes, unido todo esto a una tranquilidad de ánimo envidiable, que no se dejaba abatir por los reveses ni llenarse de soberbia en la prosperidad.

E. Gómez Barrientos

Marcelino Restrepo & Cia.

En el presente mes de Abril se vence un siglo de la fundación de la sociedad de comercio de don Marcelino Restrepo. Sin trepidar en su integridad ha venido desde Marcelino Restrepo & Ca., hasta Hijos de Próspero Restrepo & Ca., y dadas las condiciones morales y económicas de don Eduardo, don Luis y don Rafael, que son los actuales socios de la Casa, así seguirá hasta su extinción. Estos señores, en medio de los estragos de la guerra europea y de la pérdida del Inmaculado don Daniel Restrepo, muerto recientemente, han mantenido incólume su honra y en buen pie su capacidad económica.

Casas y hombres de esta laya son los de la nómina de mi admiración y mis simpatías. Con gente así la vida, en vez de ser el vaivén danino de las tempestades políticas, sería la apacibilidad de los remansos.

Gaspar Chaverra

## SELVA

Selva; hé ahí una palabra húmeda, verde, fresca, rumorosa, profunda. Cuando uno la dice, tiene en seguida la sensación del bosque todo afelpado de musgos, roncante de pios y de roces, lleno de los quitasoles apretados y movibles de los árboles, bajo los cuales las siestas ardientes son tan dulces y donde es tan grato, tan grato, tenderse a soñar. ¡Selva! ¡Oh, Dios mío, qué palabra para mí tan llena de reminiscencias! Huele a eucaliptos, a álamos, a sauces, a grama; suena a viento, a agua que corre, a pájaros que cantan y pian, a roce de insectos y croar de sapitos verdes; evoca redondeles de sol sobre la tierra, frutas silvestres de una dulzura áspera, caravanas de hormigas rojas cargadas de hojitas tiernas, penumbra verdosa y fresca soledad.

¡Oh, Dios mío, evoca mis quince años y toda mi alegría sana, inconsciente y salvaje!

Juana DE IBARBOURO

## QUIRESTESIOLOGIA?...

Háse hecho universal el apretón de manos como salud. Y comoquiera que nuestra personalidad es una a través de todas sus manifestaciones, he observado si las manos también nos atestiguan estados interiores de inclinación y de carácter. Lo he observado en mí y lo he observado en los demás. Desde luego me sorprendieron en mi inquisición algunas correlaciones sugestivas. La mano desprevenida nos enseña, a grandes rasgos, la índole de una personalidad: efusiva, recatada, hipócrita, suspicaz etc. Modalidades genéricas de que participan por desigual manera el sexo, las razas, las edades y las profesiones. Efusiva es más en el hombre, y recatada lo es en la mujer; en los sajones, franca y decidida, aprieta con energía y sinceridad; es en los latinos más llena de significados y de matices, más expresiva y sutil; en nuestros aborígenes colombianos se entrega como inerte y muy escasa de sugerencias; en los negros es alborozada e insinuante, con algún falso exceso de adhesión personal. Los hipócritas dejan aparecer en la efusión postiza de su mano alguna intermitencia que los denuncia. En la esquivéz amorosa se desliza, fugaz, pero agitada y viva; en la esquivéz del odio es muda. Fria es la mano de los vanidosos egoístas y de los dementes precoces; ardiente y desordenada en los vanidosos altruistas, en los maniacos y los pasionales en general. Firme y comedia en las personas honradas, en los sinceros y amigos de la discreción culta; es muy vigilante y, sobre todo, circunstancial, en los diplomáticos, en los políticos y en los malvados que gustan del dolo y de la insidia....

Luis LOPEZ DE MESA



Contribuyamos todos a  
hacer de Medellín una  
ciudad hermosa y culta.

## Arietas

Ya para qué el encanto de la Naturaleza.....

¡Ni quiméricos cármenes en los que se albergara todo el amor, y la serenidad, y la belleza.....!

¡Qué esté la noche limpiada! ¡Qué esté la luna clara!  
.....Ya para qué el encanto de la Naturaleza.....?

Razón de sobra hubieron René, Werther y Lara:  
pues ni el perverso brillo de inútil joya rara logra avivar mi espíritu que abruma la tristeza.....!

Razón de sobra hubieron René, Werther y Lara!  
Ya para qué el encanto de la Naturaleza.....

## Rondel

El tedio, el fastidio y el odio,  
en la palestra y en el gladio.....!

El tedio, el odio, el fastidio,  
en el alba y en el preludio.....

Cuando el amor, y en el suicidio,  
el odio, el fastidio y el tedio!

¡Por todo el inúmero radio,  
el tedio, el fastidio y el odio!

Y el ilógico vate en el medio  
del odio y el tedio.... ¡El fastidio...!

El fastidio.....¡Y el odio.....! Y el tedio.....!

Leo Le Gris

## LOS NIÑOS



Rosario, Carolina y Susana Sáenz

de Bogotá.

## LA CASA DE TODOS

**SOLUCIONES.**—Al entrar, con la presente edición, en el mes de Abril, avisamos con mucho gusto a los colaboradores de esta Sección de SABADO, que hemos recibido hasta la fecha 43 soluciones a los Comprimidos y Charadas siguientes:

Del No. 32—Charada: *PEREIRA—BALANZAS.*

Del No. 33—Charada: *MARINILLA.*

Del No. 34—Comprimidos: *SOBRETODOS PARA NIÑOS—OCHO CAMAS EN UN CUARTO—LEER ENTRE LINEAS.*

Del No. 36—Comprimidos: *PESTE—JESUS—CRUZADOS.*

Del No. 37—Charada: *ROMA.* Comprimido: *MAMPARA.*

Del No. 38—Comprimidos: *ENTRETIOS—CALMA.* Charada: *ARTEMISA.*

Llevado a efecto el sorteo entre los firmantes de estas soluciones, resultaron favorecidos: Margarita Greifenstein, Amalia Acebedo G. y Lirio.

**PREMIOS.**—La Junta Revisora adjudicó los siguientes:

Al Comprimido «Mampara», firmado Roberto Pérez.

A la Charada «Pereira», firmada B. M.

Las personas citadas pueden reclamar suscripción a SABADO, por el mes de Abril.

SABADO agradece la colaboración recibida y se complace del interés que ha despertado entre sus lectores LA CASA DE TODOS. Ruego, eso sí, el favor de enviar colaboraciones originales y más diversas, como coplas, epigramas, chistes, en fin; algo que verdaderamente llene los propósitos de esta Sección.

## EPIGRAMA

De las gentes tituladas  
en este siglo de empresas  
las únicas estimadas  
son las señoras *condesas*.

Gaspar **CHAVERRA**

## COMPRIMIDOS

A

D

AO

CHADo NO

## CHARADAS

I

Si tomas de la *tercera*  
O de la *primera segunda*,  
¡Oh señora! quién te viera  
Bien podía llamarte *inmunda*.

Mas, si *tres dos* mortifica  
Tu epidermis sin cesar,  
Yo te doy la *recticia*  
De mi *todo* sin rival.

Los efectos de la *tres*,  
Los de *primera segunda*,  
Los de *tres dos*, ya lo ves,  
Cor el *todo* se te curan.

II

A mi *tercia prima* un día  
Muy *prima dos* encontré  
En mi *todo*; y de alegría  
Con ella allí me quedé.

Y si alguno me critica,  
No se me *tres* un camino  
Pues de *tres prima*, lindica  
La *prima prima* convino.

Con *prima prima* ¡tan buena!  
Y con *tres prima* querida,  
En la *todo*, ¡ay! que halagónica  
Me voy a pasar la vida.

B. M.

## EN VACACIONES



LA FRONTERA...



## SABADO

N.º 41

Portada artística:  
Hamlet, por Pepe  
Mejía.

Un Tipo de la Tierra:  
P. J. Ramirez & Cia.  
por  
Enrique Medellín.



Sala de  
AUTORES  
Biblioteca General  
U. de A. NOS

# CIGARRILLOS MORAS Y ORTIZ



ANTIGUOS

Elaborados con Picadura seleccionada.



El "Calzado REYSOL" está reconocido por todos los comerciantes como el calzado nacional de superior calidad.

Este juicio está basado en la excelente selección de los materiales que empleamos, en el gusto y comodidad de las hormas, y en el acabado cada día mejor que damos al calzado.

Los clientes de la Compañía realizan el doble negocio de la utilidad directa que derivan del calzado, y el que proviene de vender un artículo favorecido por una propaganda valiosa.

CIA. DE CALZADO "REYSOL"

APARTADO 183 - MEDELLIN